El show de Truman

Supuesta "potencia mundial" FEM, archivos de Twitter, belicismo, Greta Thunberg en Lützerath, etcétera. Un modelo inventado por los medios de comunicación sigue al siguiente. La gestión de la indignación y la ingeniería social distraen del problema central: que los temas supuestamente de actualidad no son más que una simulación de la realidad, un "Show de Truman".

El show de Truman, la película estrenada en 1998 y protagonizada por Jim Carrey, probablemente resulte familiar a la mayoría. La película de Hollywood sobre un empleado de seguros que cree vivir una vida feliz hasta que descubre que, sin saberlo, está protagonizando una serie de televisión que sigue su vida en directo desde su nacimiento con más de 5.000 cámaras es un clásico. Y la trama es reveladora. Porque lo que se emite en directo durante 24 horas es la ilusión de una vida escenificada bajo una cúpula de cristal sobre el cartel de Hollywood. Nada es real. Excepto "Truman", la figura central de la trama.

Y es que no sabe nada. "Truman Burbank" sólo empieza a dudar de la realidad de su vida a los 29 años, tras 10.909 días de emisión en directo. Cuando, del proverbial cielo despejado, un foco cae a sus pies.

No hace falta ser muy imaginativo para descubrir los paralelismos entre la película que dio a Jim Carrey su primer "Globo de Oro" y la supuesta realidad de hoy. Al fin y al cabo, cuando se trata del status quo, nada es real. Nada. Así lo ejemplifica la cobertura torpemente inflada de la supuesta violencia policial contra los manifestantes contra el cambio climático en Lützerath y sus alrededores.

Desde que el icono apocalíptico Greta Thunberg apareció en la escena a mediados de enero, no han dejado de llegar informes. Al principio, los manifestantes denunciaron que Thunberg había sido maltratada y empujada por la policía. Sin embargo, los vídeos del incidente demostraron rápidamente que las acusaciones contra la policía carecían de fundamento. De hecho, Thunberg simplemente formaba parte de un grupo de personas a las que la policía empujó en una dirección para despejar la zona, pero no fueron ni maltratadas ni golpeadas. Al parecer, la propia Thunberg no tuvo contacto físico con los agentes en ningún momento. Y también las "lesiones que pusieron en peligro la vida" de varios manifestantes del "rango de dos a tres dígitos", anunciadas por los activistas con gran publicidad, eran ficción. Como informó el WELT el 17 de enero de 2023, la "Última Generación" tuvo que retractarse al cabo de dos días porque todas las acusaciones contra la policía resultaron ser infundadas. A cambio, sin embargo, 81 agentes habían resultado heridos durante las protestas.

Un día después, importantes medios de comunicación, como el Süddeutsche Zeitung, informaron de forma llamativa y dramatizada de que la influencer del cambio climático Thunberg había sido "detenida". El objetivo era determinar su identidad. Sin embargo, las imágenes en directo del incidente sugieren que no se trata más que

de un espectáculo mediático montado de cabo a rabo. En realidad, Thunberg permanece de pie durante minutos, relajada y sonriente, con dos agentes de policía que la sujetan suavemente por las manos y el hombro para que parezca - como lo llamaría el ejecutivo - "convulsión" o "fijación", mientras un grupo de fotógrafos corretea enloquecido ante el palco de los alborotadores climáticos para poner en perspectiva la farsa política identitaria. Además, la portavoz de prensa de la policía anunció que no habían querido comprobar los datos personales de Greta, "era conocida".

Este insulto mediático al intelecto sólo es superado por los dos agentes encapuchados de negro y vestidos con uniforme de combate que agarran a Greta de la mano izquierda y derecha, aparentemente para llevársela y detenerla, porque tras recorrer juntos sólo unos metros, el trío se dispersa sorprendentemente. Los policías sueltan a Greta y vuelven a su posición inicial. Ya sea para repetir de nuevo la escena posada - o porque la grabación estaba bien y en el bote. En cualquier caso, no se llevaron a la joven sueca de 20 años. El 18 de enero de 2023, el NZZ (Neue Zürcher Zeitung) se hizo lógicamente la siguiente pregunta: "¿Todo es un montaje?" Y la periodista freelance Aya Velázquez comentó el montaje el mismo día, declarando:

"Lo más inquietante de este vídeo es que muestra que Greta sabe obviamente que es la parte central de una producción. No es una pobre chica manipulada: lo sabe. Eso significa que miente".

La conclusión es simple: el único propósito de todo el espectáculo de Lützerath es la producción de imágenes con las que sensibilizar a la población para el próximo bombo de la crisis, la próxima narrativa del pánico: el cambio climático dramatizado, cuyo postulado sin pruebas de la desaparición del mundo provocada por el hombre ya he desacreditado con la investigación correspondiente en otro lugar. Ahora, por supuesto, puede ser pura coincidencia que exactamente en paralelo al espectáculo de la mina a cielo abierto de RWE, se estén soltando "globos sonda" mediáticos como el presupuesto personal de CO_2 para todo el mundo o la prisión al aire libre del futuro, eufemísticamente llamada la ciudad de 15 minutos. Sin embargo, sería ingenuo creer en esto. Porque prácticamente todo lo que se nos presenta actualmente en los medios de comunicación debe considerarse en el contexto de una sofisticada "ingeniería social".

Esto también se aplica a los "archivos de Twitter", que muchos consideran una revelación. Ya expliqué en un artículo del 16 de enero que, en mi opinión, ni revelan nuevos hechos revolucionarios ni pueden considerarse un trabajo periodístico en el verdadero sentido de la palabra. En el mismo artículo, expliqué que el alboroto que Elon Musk, Matt Taibbi y Bari Weiss están creando en torno a la historia también recuerda mucho al fiasco periodístico con el "archivo Snowden" y al lanzamiento pendiente del grupo mediático ostensiblemente investigador "First Look Media" del fundador de eBay, Pierre Omidyar.

El resultado en relación con el archivo de Edward Snowden fue que dicho grupo mediático financiado con fondos privados, que opera como una ONG, está ahora en posesión de estos documentos e información, pero su publicación por la única revista real de la organización paraguas, The Intercept, se ha interrumpido "por motivos económicos". Aunque hasta ahora no se ha hecho pública más del veinte por ciento de la explosiva información. Whitney Webb, una auténtica periodista de investigación, publicó en el pasado varios artículos reveladores sobre los cuestionables acontecimientos en torno al archivo Snowden, exponiendo tanto el doble rasero como la inconsistencia del proyecto Intercept de Omidyar.

En definitiva, sólo la empresa de medios de comunicación fundada por Omidyar, que se benefició del interés masivo por las revelaciones de Snowden, y los periodistas implicados, como Glen Greenwald y Matt Taibbi, se beneficiaron del revuelo en torno a los archivos de Snowden y desde entonces han sido tratados como periodistas estrella y puntas de lanza de la investigación. Aunque tanto Greenwald como Matt Taibbi agitan constantemente contra los "teóricos de la conspiración" y los "antivacunas" (escépticos de la vacuna del ARNm) y desacreditan en Twitter a las personas que - como la mayoría de la Comisión del 11-S y la mitad de los estadounidenses - no creen en el relato oficial del Gobierno de Estados Unidos en el correspondiente informe sobre el 11-S.

Los archivos de Twitter probablemente sólo tocan la punta del iceberg. La información está en manos privadas y gran parte de ella permanecerá bajo llave. Pero la pregunta decisiva aquí también es: ¿Cui bono? ¿Quién se beneficia del caos? En primer lugar, por supuesto, el icono de imagen semioscuro Elon Musk. Él está prosperando en una campaña de relaciones públicas a través del alboroto mediático que las agencias difícilmente podrían implementar de esta manera. A largo plazo, Twitter también se beneficiará como plataforma porque Musk planea convertirla en una alabada aplicación para todo, siguiendo el modelo de la aplicación china "WeChat", que generará grandes beneficios. Y también supondrá un enorme aumento de poder para Elon Musk como casta, ya que podrá ejercer una influencia significativa en el discurso público y, por tanto, en las corrientes sociales de los próximos años.

Esto, a su vez, cimentará aún más su proximidad al Estado, a diversas agencias de inteligencia y al complejo militar-industrial estadounidense, al que ya contribuye lucrativamente a través de Starlink y Space X. En octubre de 2020, el Pentágono (Departamento de Defensa de EE.UU.) incluso concedió a la empresa Space X de Musk un "premio".

Al final, el capitalismo corporativista de vigilancia se beneficia de los archivos de Twitter, junto con su aparato de propaganda, sincronizado de facto por un puñado de agencias de prensa y usurpación financiera. El sistema, en otras palabras, contra el que Elon Musk parece estar tomando posición tan vociferantemente. Por un lado, el debate en torno a Twitter, limitado a los espectros políticos, fuerza la dialéctica de

polarización aprobada por el Estado, es decir, la inútil guerra de trincheras entre izquierda y derecha, y sirve así de germen divisorio que divide aún más a la sociedad civil a ambos lados del Atlántico.

Por otra parte, personajes como Elon Musk, Matt Taibbi, Donald Trump, Wolfgang Kubicki, Reiner Fuellmich (Comité Corona), Pavel Durov (Telegram), etc. aportan sobre todo una cosa: "Hopium", un sedante que refuerza temporalmente la esperanza de que alguien saque el carro del barro.

El resultado de este engaño fatal, del que son presa no pocos desencantados políticos, espíritus opositores y críticos del gobierno, es que el propio trasero descansa inerte cada noche en la zona de confort del sofá o de cualquier otro mueble acogedor. Los episodios del programa de telerrealidad guionizado llamado "Zeitenwende" ya no se ven en las desacreditadas trompetas propagandísticas ARD y ZDF, sino en los nuevos medios de comunicación, pero el efecto entre sedante y paralizante es el mismo. Al final, una gran parte de la población permanece pasiva y consume el espectáculo del fin de los tiempos como un programa de entretenimiento en lugar de - por utilizar la metáfora - empoderarse y emprender acciones activas contra guionistas, patrocinadores y directores o colarse en el papel protagonista de su propia película.

Así, la esperanza construida, la oposición controlada, la ingeniería social y las ofertas digitales supuestamente alternativas como Telegram o Bitcoin mantienen a raya a las masas enfadadas, decepcionadas y frustradas con la casta gobernante. Además, no hay que olvidar que el desencanto general con la política también sirve a la progresiva toma del poder por parte del corporativismo internacional. Porque cuanto mayor es el odio hacia el propio gobierno, hacia el modelo de Estado-nación, más fácil resulta justificar e instaurar una "gobernanza global" supranacional bajo la égida de las Naciones Unidas (ONU). Problema, reacción, solución. Dialéctica hegeliana en estado puro.

El hecho de que nada sea como lo pintan los principales medios de comunicación en relación con el conflicto militar que hierve a las puertas de Rusia - después de todo, la verdad es siempre la primera víctima de cualquier guerra - tampoco debería sorprender. Emblemática de ello es una maquinación periodística del periódico BILD del 18 de enero de 2023, que difícilmente puede llamarse "artículo", y que comienza con el contradictorio titular "Ucrania planea un ataque secreto al bosque". "Secreto" - ya en BILD. El titular ha sido cambiado entretanto y ahora dice: "Ucrania planea un nuevo ataque de liberación", pero el suceso ilustra una vez más lo volátil que es el estado de cosas que el aparato de propaganda nos quiere vender como realidad.

Y luego está el Foro Económico Mundial (FEM), con su villano de cuento, Klaus Schwab, que haría un buen papel en cualquier película de James Bond. Sin duda, la cortina de humo más espesa, la mayor pista falsa de la "superclase" globalizadora. Sí, no se puede negar que el FEM influye en el curso del mundo. Ni que en Davos se

fijan las prioridades geopolíticas y socioeconómicas, se coordinan las hojas de ruta y se comunican las narrativas.

Coordinar y comunicar no es lo mismo que decidir. El FEM no es una "potencia mundial" y desde luego no opera "en segundo plano", como subtitula Ernst Wolff en su reciente libro, que está bien investigado pero se queda claramente corto en su búsqueda de responsables. Lo mismo puede decirse de la obra reciente de Miryam Muhm titulada "El Krake de Davos". Aunque Elon Musk toque la misma bocina cuando escribe el 18 de enero: "El FEM se está convirtiendo cada vez más en un gobierno mundial no electo que el pueblo nunca ha pedido y no quiere".

La organización de Schwab es el lugar de reunión más visible para los arribistas corruptos que adulan al poder. Si uno se orienta por la estructura organizativa de una gran empresa multinacional, podría describir el FEM como un nivel de dirección medio-alto. Sin embargo, en ningún caso podría describirse como una junta directiva.

Por supuesto, es cierto que los 3.800 "Jóvenes Líderes Globales" de la promoción de jóvenes talentos de Schwab "penetran en los gobiernos de todo el mundo", como dice el propio patrón de Davos. También es cierto que Klaus Schwab mantiene opiniones inhumanas, colectivistas y neofeudales, está comprometido con el transhumanismo y procede de una familia de empresarios que cooperó con el régimen fascista nazi en el Tercer Reich. Y es cierto que la cita anual de Davos es un evento esencialmente antidemocrático en el que la política, las empresas y los medios de comunicación coordinan en secreto familiar cómo manipular a su antojo la evolución económica, la publicidad en los medios, las corrientes culturales y la sociedad civil.

En la gran empresa citada como ejemplo, ésta sería la tarea de un "equipo de gestión de cambios" formado por gestores de proyectos, profesionales de la comunicación y formadores que capacitan a los llamados "agentes del cambio". Precisamente con estos "agentes del cambio", cuyo trabajo consiste en mezclarse con la mano de obra normal e iniciar los cambios deseados "desde abajo", se puede comparar a la mayoría de los participantes en el Foro. Ellos son los que se supone que deben inspirar a las masas a través de pantallas y anuncios para los objetivos de la lucha de clases desde arriba después de la reunión de situación en los Alpes. Por el contrario, cuando el CEO de BlackRock, Larry Fink, se pasea por los callejones de Davos, por una vez alguien del nivel de la junta directiva está realmente presente, como queda claro leyendo el libro de Werner Rümeer "¡Expropiar BlackRock & Co!" de 2021, entre otros.

Con todo el revuelo sobre el Foro Económico Mundial, con toda la superficie de proyección que un Klaus Schwab ofrece al público crítico, nunca hay que olvidar una cosa: cuando algo es tan visible como el FEM, quieren que lo veas. Eso es algo en lo que hay que pensar en lugar de los globos sonda bien dosificados y los paneles de palabras de moda en Davos.

Surge la pregunta: ¿quiénes son "ellos"? ¿Quién toma las decisiones estratégicas fundamentales que tienen un impacto duradero en el curso del mundo? ¿Cuál es la composición del consejo del corporativismo internacional? Si se sigue la génesis del FEM hasta el pasado, se encuentran las pistas y conexiones correspondientes. Una figura clave es el miembro honorario de la junta del FEM y presunto criminal de guerra Henry Kissinger, a quien Klaus Schwab conoció ya en 1966 en el "Harvard Management Seminar" financiado por la empresa tapadera de la CIA "Fairfield Foundation" y a quien desde entonces considera su mentor.

Cinco años más tarde, en 1971, Schwab, sin disponer de los contactos adecuados, creó el "Simposio Europeo de Gestión", que tiempo después pasó a llamarse "Foro Económico Mundial". El simposio de Klaus Schwab era una réplica exacta del proyecto de Kissinger en Harvard, que formó a varios centenares de directivos, pero que se interrumpió en 1969 porque sus jefes asignaron a Kissinger tareas más importantes. En términos de financiación, sin embargo, aparentemente hubo continuidad. Schwab se hizo cargo del proyecto de Kissinger y a partir de entonces atendió a los mismos clientes que su mentor. El más destacado e influyente: el magnate financiero e industrial David Rockefeller.

David Rockefeller había conocido a Heinz Alfred Kissinger, nacido en Fürth (Baviera), cuando era un joven prometedor de raíces alemanas en el "Council on Foreign" (CFR), una rama del "Institute of Royal Affairs" británico iniciado en 1918 y financiado desde los años 30 principalmente por las familias de industriales Ford y Rockefeller, creado al mismo tiempo por círculos de las altas finanzas anglosajonas. En otras palabras, el influyente CFR no es más que una rama estadounidense del "Institute of Royal Affairs" que trabaja para la Corona británica, que actualmente opera bajo el nombre de "Chatham House" y ejerce una influencia decisiva en la geopolítica desde Londres. Sin orientarse a los procesos democráticos.

Kissinger había llegado al CFR en los círculos de las altas finanzas angloamericanas, que venían colaborando al otro lado del Atlántico desde principios del siglo XX. Y como a David Rockefeller le gustó el obviamente complaciente Kissinger, lo tomó bajo su protección y lo promovió, este último pronto se encontró en una posición prominente en Washington, donde en adelante representó fielmente los intereses globalistas de Rockefeller y compinches, como ya describí en detalle en mi artículo sobre el ascenso de Mao Zedong financiado por Estados Unidos. Klaus Schwab, a su vez, representó a partir de 1971 los intereses de Henry Kissinger y sus patrocinadores. Esta conclusión no requiere demasiadas deducciones detectivescas.

Una cita de las memorias de David Rockefeller, que se cita con bastante frecuencia por buenas razones, subraya lo interesantes que son estos intereses:

"Algunos creen que formamos parte de un entramado secreto que trabaja en contra de los intereses de Estados Unidos; nos califican a mi familia y a mí de internacionalistas y afirman que hemos conspirado con otras personas de todo el

mundo para establecer una estructura político-económica integrada globalmente (...). Si esa es la acusación, me declaro culpable, y estoy orgulloso de ello". (David Rockefeller, Memorias de un banquero mundial, 2002)

En este contexto, cabe señalar que el proyecto de la CIA y Harvard de Kissinger dio lugar a otras organizaciones derivadas. Además del simposio de Klaus Schwab, en 1982 se fundó el "Georgetown Leadership Seminar", cuyo comité de dirección incluía a personalidades ilustres como Madeleine Albright y Zbigniew Brzezinski, además de Henry Kissinger. Junto con Brzezinski, David Rockefeller también fundó y presidió la "Comisión Trilateral" en 1973, que debía esforzarse especialmente por reunir a los tres bloques de poder internacionales. Sólo se puede ser miembro por invitación.

La lista oficial de miembros de la Comisión del Año 2022 muestra quiénes ostentan actualmente este honor. Por parte de Alemania, figuran Matthias Wissmann (ex diputado del Parlamento alemán, Presidente de OICA), Martin Weiss (CEO Hubert Burda Mediengruppe), Heinrich Weiss (CEO SMS Group), Klaus-Peter Müller (ex CEO Commerzbank), Roderich Kiesewetter (diputado del Parlamento alemán), Michael Inacker (CEO WMP EuroCom), Uwe Fröhlich (Co-CEO DZ Bank Frankfurt) o Jürgen Fitschen (ex CEO Deutsche Bank).

Pero ese no es todo el secretismo. El "Club 45" fundado en Viena también se inspiró en el foro de Kissinger y llevó a cabo sus maniobras de Estado profundo entre 1973 y 1992. Lo mismo ocurre con el foro de política exterior "Le Cercle", principalmente anónimo, que se reúne anualmente desde 1952 para hacer campaña discretamente contra el desarme nuclear, a favor de la guerra contra el terrorismo y la integración europea. Entre sus primeros miembros figuran Konrad Adenauer y Otto von Habsburg.

Las "Reuniones Bilderberg", que comenzaron dos años después de "Le Cercle" y se han celebrado anualmente desde entonces, operan a una altitud similar oculta a los radares. Hasta hace unos años, la versión oficial sobre Bilderberg era que no existía tal grupo. La creciente emancipación del periodismo libre a través de los avances tecnológicos de la era de los medios de comunicación puso fin a la negación. Los ciudadanos de a pie empezaron a documentar los acontecimientos. Los autores empezaron a escribir sobre ellos. Libros como el de Marcus Klöckner, Björn Wendt y Sascha Pommrenke titulado " Cómo organizan el poder las élites - Bilderberg y compañía: grupos de presión, grupos de reflexión y redes de medios de comunicación" analizan la prolongada influencia del grupo en el curso del mundo. Los participantes habituales en las reuniones eran, por supuesto, David Rockefeller y Henry Kissinger. No en vano, la reputada revista médica The Lancet calificó en mayo de 2013 al clan Rockefeller como "la fuerza más influyente de los últimos 100 años en lo que respecta a la agenda médica internacional".

Después de que incluso el diario británico The Telegraph o algunos medios de comunicación importantes escribieran sobre las reuniones ultrasecretas, el grupo se hizo público a regañadientes, creando un sitio web poco informativo, publicando listas abreviadas de participantes y comunicando puntos genéricos del orden del día. Intentaron restar importancia a la indudable influencia del grupo, que lleva reuniéndose casi 70 años. Un enfoque similar adoptó la "Comisión Trilateral" que, tras décadas de negación, ahora tiene una presencia en línea exigua pero no por ello menos reveladora.

Cualquiera que compruebe las referencias de fuentes externas citadas anteriormente puede ver un patrón. Cuanto más penetran en un club social, un grupo de presión, una sociedad secreta o un grupo de estudio secreto los miembros de las altas finanzas, las dinastías empresariales y la antigua alta nobleza, más escasa es la información oficial sobre las respectivas actividades.

Aunque todavía es posible investigar sobre la "Unión Interparlamentaria", fundada en Ginebra en 1889, o la legendaria fraternidad estudiantil de Yale "Skulls & Bones", la información sobre organizaciones de élite más exclusivas como "The Pilgrims Society", activa desde 1902, es muy escasa. Aunque uno se topa una y otra vez con apellidos idénticos: Rockefeller, Carnegie, Ford, Schiff, Morgan, Windsor, Dulles, Bush, Aldrich, Rothschild, von Amerongen, Warburg, etcétera.

Además, uno se topa constantemente con las dinastías nobiliarias que existen desde hace siglos, como la línea Saxe-Gotha o las demás "casas soberanas de primera división" de Europa con derecho al estatus de monarquía. Sus actividades criminales antidemocráticas, neofeudalistas y aparentemente intergeneracionales serían sin duda de interés público. Pero el espectador dirige su mirada principalmente hacia "donde suena la música": a Davos, Lützerath, Berlín, Washington o Kiev.

Una mirada a Londres a principios del siglo XX sería más reveladora si se quiere entender quién manda realmente en la escena internacional. Porque aunque Estados Unidos, con su dominio del dólar, sus servicios secretos y su aparato militar, aparezca como la policía del mundo, el país de las posibilidades ilimitadas sigue siendo en última instancia un vasallo del "Imperio" británico - la "Comunidad de Naciones", que a día de hoy comprende 56 países y 2.500 millones de personas - a pesar de la Guerra de Independencia. No sólo el CFR es una rama de la organización paraguas "Chatham House", con sede en Gran Bretaña, sino que también la CIA, surgida de la "Oficina de Servicios Estratégicos" (OSS) fundada con los británicos en 1942, no es más que un puesto avanzado del servicio de inteligencia británico en funcionamiento al menos desde 1857, que en aquella época funcionaba bajo el título de "Oficina de Guerra" y que hoy se conoce como SIS (Servicio Secreto de Inteligencia) o MI6 (Inteligencia Militar, Sección 6).

El Imperio Británico, el imperio "donde nunca se pone el sol" y que desde hace tiempo está gobernado por familias aristocráticas de origen alemán, nunca ha dejado

de aspirar al poder mundial. Así, hasta el día de hoy, el poder financiero de la hegemonía occidental se concentra en el enclave de la "City de Londres", dotado de un estatuto jurídico especial y gobernado por la "City of London Corporation". Y el militar en Estados Unidos. Que esto no es casualidad lo dicen las precisas investigaciones del reputado historiador de Harvard y Princeton Caroll Quigley, que describió con detalle la evolución geopolítica desde la hegemonía anglosajona a la dominada por los angloamericanos en sus libros " Tragedia y esperanza - Una historia del mundo en nuestro tiempo" (1966) y "El poder angloamericano: de Rhodes a Cliveden" (1981).

"El profesor Carroll Quigley presenta claves cruciales sin las cuales los acontecimientos políticos, económicos y militares del siglo XX nunca podrán entenderse del todo".

Quienes deseen clasificar mejor el status quo también podrían empezar por el testamento del ya mencionado Cecil Rhodes, disponible gratuitamente como libro en formato PDF. Rhodes fue una de las personas más influyentes de su época, véase Rhodesia o Rhodes Scholarships, fundador de la mayor empresa de producción de diamantes del mundo, De Beers, y en su último testamento describió sin tapujos cómo pretendía dar peso póstumo a sus visiones de un Imperio floreciente y una reordenación del mundo, concretamente fundando círculos de funcionamiento discreto que debían infiltrarse en la política, los negocios y el mundo financiero e influir en ellos de acuerdo con las ideas de Rhodes y asociados. Tras la muerte de Rhodes, Lord Alfred Milner, que gobernó las colonias británicas antes que Winston Churchill, continuó con sus planes. Fundó el Milner's Kindergarten, que más tarde dio origen al legendario Movimiento de la Mesa Redonda - que, sobre la base de pruebas circunstanciales, hay que suponer que fue absorbido por organizaciones como la ONU, Chatham House, el CFR, el BPI, el FMI o la Comisión Trilateral. Porque el rastro del dinero rara vez es engañoso en criminología. Y de eso se trata: de crimen organizado.

También merece la pena echar un vistazo a Londres en relación con el supuesto apocalipsis climático. La familia real británica reconoció muy pronto el potencial de ingeniería social de esta narrativa. Así lo demuestra la vida del ex príncipe Carlos. Las investigaciones de la escritora estadounidense Joan M. Veon, que ya en 1997 publicó el libro "Prince Charles: The Sustainable Prince" (El príncipe Carlos: el príncipe sostenible), son una prueba más que impresionante de su impulso en esta dirección. Desde mediados de los años 80, Carlos III se ha comprometido con los "objetivos de sostenibilidad" que hoy son el centro de atención.

Para ello, hizo suyas las tesis sobre el supuesto apocalipsis climático inminente publicadas por el "Club de Roma" en 1972 bajo el título "Los límites del crecimiento" y colaboró estrechamente con los fundadores de la organización no gubernamental fundada en 1968 y con sede en Winterthur (Suiza). Forma parte del "Club de Roma" desde hace muchos años Beatrix Wilhelmina Armgard, más conocida como su

"Alteza Real la Princesa Beatriz de Holanda". También presente y fundador del "Club de Roma" - como no podía ser de otro modo con actividades globalistas - el magnate financiero David Rockefeller, cuyas fundaciones, que operan discretamente, han influido en el mundo más que cualquier político de primera fila en los últimos 100 años.

Además, el antiguo Príncipe de Gales fundó en 1985 la organización "Business in the Community", que más tarde se convirtió en el "International Business Leaders Forum". Aunque el foro cesó sus actividades empresariales en 2013, las tareas operativas continúan a cargo de dos organizaciones surgidas de él: el International Business Leaders Forum Global y la Partnering Initiative. Ambas se dedican al mismo objetivo que el omnipresente FEM y complementan sus actividades en cuanto a cimentar estructuras corporativistas a nivel supranacional. En este contexto, también se recomienda echar un vistazo a los archivos familiares de los Rockefeller o los Rothschild, que pueden consultarse en línea y proporcionan una sorprendente cantidad de información sobre la geopolítica de siglos pasados.

Se ve y se oye poco de todos estos nombres, siglas, maquinaciones y antecedentes históricos en la esfera pública. Aunque incluso el presente texto no deja de ser una mirada muy superficial a estas redes y conglomerados financieros. Se podrían escribir páginas sólo de detalles sobre el "Bohemian Club" fundado en San Francisco (EE.UU.) en 1872 y su reunión anual de tipo ocultista llamada "Bohemian Grove", en la que, entre otros, estuvo presente varias veces el ex canciller alemán Helmut Schmid, como él mismo relata con entusiasmo en su libro "Menschen und Mächte".

Y el "Good Club", compuesto por David Rockefeller, Warren Buffett, George Soros, Bill Gates, Oprah Winfrey y Ted Turner y dedicado a luchar contra la superpoblación, según informes de THE TIMES, también merecería una mirada más atenta. Pero ni siquiera los reportajes de The Guardian u otros medios de comunicación, que informaron sobre esta alianza tan notable como financieramente sólida, crearon un revuelo comparable al del FEM. También habría que dar más espacio a la organización "The Giving Pledge", el "Club de los superdonantes", como denominó SPIEGEL a la camarilla filantrópica de 105 superricos en un artículo del 21 de febrero de 2013. ¿Indignación pública? ¿Crítica a la acumulación de poder y a la influencia antidemocrática? Ni una palabra.

Hasta aquí, todo bien, se podría pensar. Porque, ¿qué hacer ahora con la constatación de que la humanidad sigue bajo un régimen feudal, de que el nivel ejecutivo de este sistema es apenas tangible, de que el mundo ilusorio creado por la propaganda ya no guarda ninguna relación con la realidad y de que uno se ve rápidamente amenazado con convertirse en un completo esclavo de su propio progreso? ¿Cómo hacer frente al hecho de que la democracia representativa es un armazón de dialéctica de polarización, que la inmadurez del pueblo soberano es deliberada? ¿Cómo prescindir de un sistema del que uno depende en gran medida, al tiempo que amenaza con nivelarlo?

El arma más poderosa contra el status quo es la ignorancia. Porque la construcción gobernante, un corporativismo tecnocrático-totalitario, puede ser una economía de plataforma consolidadora del mercado a nivel económico, pero en el fondo es una economía de la atención. Quieren nuestro tiempo, nuestra capacidad cerebral. Sólo a través de esta bisagra socio-arquitectónica es posible la ingeniería social, es eficaz la propaganda y el adoctrinamiento desde arriba.

En consecuencia, el primer paso hacia una solución parece obvio: ¡simplemente ignorar! Desconecta, da media vuelta, aléjate, actúa por ti mismo. Invierte energía en construir lo nuevo en lugar de ocuparte de lo viejo. Y "desintoxícate digitalmente" tan a menudo como puedas, sin pantallas ni displays. Cualquiera que haya pasado dos semanas completamente sin smartphones, Internet, televisión y un aluvión de noticias volverá a sentir lo que es la realidad analógica.

Y sin nuestra atención, nuestros multiplicadores sociales, nuestra energía y una relación de dependencia del sistema intacta y alimentada por el miedo, el "Espectáculo de Truman" de la "Nueva Normalidad" pronto perderá audiencia - y finalmente cesará. El público lo tiene literalmente en sus manos.

Cada cual puede decidir si quiere vivir sólo en una mentira o en la mentira.

Fuente: https://www.regenauer.press/die-truman-show

Traducido por Counterpropaganda
https://t.me/counterpropaganda20